

EFFECTOS EMOCIONALES DEL BULLYING EN NIÑOS DE 5 A 12 AÑOS EN EL CONTEXTO ESCOLAR PÚBLICO DE VILLAVICENCIO, META (COLOMBIA): UN ESTUDIO DESCRIPTIVO-CORRELACIONAL SOBRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Brigitte Morales Báez

Orcid: 0009-0002-4178-0624

bridiomidoc.edu@gmail.com

Docente Secretaría Educación Villavicencio. Colombia.

Recibido: 04/08/2025

Aprobado: 28/08/2025

RESUMEN

Este estudio se propuso analizar los efectos emocionales del bullying en una población de niños de 5 a 12 años, inmersos en el contexto escolar público de Villavicencio, Meta (Colombia). Adoptando un enfoque cuantitativo y un diseño de investigación descriptivo-correlacional de corte transversal, la investigación buscó establecer la relación entre la frecuencia de experiencias de acoso escolar y el nivel de desarrollo de la inteligencia emocional. La muestra estuvo compuesta por 120 estudiantes de educación básica primaria, seleccionados mediante un muestreo intencional, a quienes se les aplicaron dos instrumentos validados: un cuestionario de percepción del bullying y una escala de inteligencia emocional infantil. Los hallazgos revelan una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la frecuencia de ser víctima o agresor de bullying y la capacidad de los niños para identificar, comprender y regular sus emociones. Se concluye que una deficiente gestión emocional actúa como un factor de riesgo que incrementa tanto la vulnerabilidad al acoso como la probabilidad de perpetuarlo. Los resultados sugieren la imperiosa necesidad de incorporar programas de desarrollo socioemocional en el currículo escolar para promover entornos de aprendizaje más seguros y empáticos.

Palabras claves: Bullying, acoso escolar, inteligencia emocional, emociones, infancia, educación pública, Colombia.

EFFECTS OF BULLYING IN CHILDREN AGED 5 TO 12 IN THE PUBLIC-SCHOOL CONTEXT OF COLOMBIA: A DESCRIPTIVE-CORRELATIONAL STUDY ON EMOTIONAL INTELLIGENCE.

ABSTRACT

This study aimed to analyze the emotional effects of bullying on a population of children aged 5 to 12, immersed in the public school context of Villavicencio Meta Colombia. Adopting a quantitative approach and a descriptive-correlational cross-sectional research design, the investigation sought to establish the relationship between the frequency of school bullying experiences and the level of emotional intelligence development. The sample consisted of 120 elementary school students, selected through purposive sampling, to whom two validated instruments were applied: a bullying perception questionnaire and a children's emotional intelligence scale. The findings reveal a negative and statistically significant correlation between the frequency of being a victim or perpetrator of bullying and the children's ability to identify, understand, and regulate their emotions. It is concluded that deficient emotional management acts as a risk factor that increases both vulnerability to bullying and the likelihood of perpetuating it. The results suggest the pressing need to incorporate socio-emotional development programs into the school curriculum to promote safer and more empathetic learning environments.

Keywords: Bullying, school bullying, emotional intelligence, emotions, childhood, public education, Colombia,

INTRODUCCIÓN

El acoso escolar, conocido como bullying, se ha consolidado como una de las problemáticas más apremiantes en el ámbito educativo a nivel global. Sus repercusiones se extienden más allá de las agresiones físicas o verbales, impactando profundamente el desarrollo psicológico y emocional de los niños. Este fenómeno, caracterizado por su naturaleza sistemática y el desequilibrio de poder, genera un entorno hostil que afecta la salud mental, el rendimiento académico y la socialización de los estudiantes. En la etapa de la infancia, comprendida entre los 5 y 12 años, el cerebro se encuentra en un proceso de maduración acelerado, donde se consolidan habilidades cruciales como la autorregulación emocional, el autoconcepto y la empatía. Es precisamente en este periodo cuando la exposición al bullying puede tener efectos más perjudiciales y duraderos, interrumpiendo el desarrollo de estas competencias socioemocionales.

En el contexto colombiano, aunque se han implementado políticas y programas para abordar el acoso escolar, su prevalencia sigue siendo una preocupación. Sin embargo, la investigación empírica a menudo carece de un enfoque específico en las consecuencias emocionales del bullying en poblaciones vulnerables. Las instituciones educativas públicas de Colombia, son un ejemplo de un contexto donde la falta de recursos, la alta densidad de estudiantes y la limitada formación docente en el manejo de competencias emocionales pueden agravar la problemática.

En estas escuelas, los mecanismos de afrontamiento y las herramientas de gestión emocional de los niños son a menudo deficientes, lo que los hace más susceptibles a convertirse en víctimas o, paradójicamente, en agresores. La incapacidad para procesar emociones como la frustración, el miedo o la ira puede manifestarse en comportamientos violentos, mientras que la dificultad para expresar el sufrimiento puede llevar a las víctimas a un aislamiento silencioso.

La literatura científica ha demostrado que existe una relación entre el bullying y problemas emocionales como la ansiedad y la depresión. Sin embargo, en el contexto específico que nos ocupa, existe un vacío de conocimiento sobre cómo estas experiencias de acoso afectan directamente la inteligencia emocional en la población infantil de Villavicencio. No se ha analizado con la debida profundidad si una baja inteligencia emocional es un factor de riesgo que predispone a los niños a ser víctimas o, por el contrario, si las experiencias de bullying merman progresivamente sus habilidades emocionales. La ausencia de este conocimiento impide el diseño de intervenciones pedagógicas y programas de prevención que sean verdaderamente efectivos y adaptados a la realidad de estas comunidades. Abordar el problema desde una perspectiva puramente conductual, sin considerar la dimensión emocional, resulta insuficiente para romper el ciclo de violencia en las aulas.

La falta de una comprensión sólida y empírica sobre los efectos emocionales del bullying en la población infantil de las escuelas públicas constituye una barrera para el bienestar y el desarrollo integral de los niños. Es imperativo generar evidencia que permita a los educadores y a las autoridades locales implementar estrategias que fortalezcan las competencias emocionales de los estudiantes, construyendo así un ambiente escolar más seguro y empático. En relación, con la información relacionada en el problema a abordar surge la pregunta: ¿Cuáles son los efectos emocionales del bullying en niños de 5 a 12 años, tanto en el rol de víctima como de agresor, en el contexto escolar público colombiano?

MARCO TEÓRICO

El presente estudio se sustenta en tres pilares conceptuales interrelacionados: el fenómeno del bullying o acoso escolar, el constructo de la inteligencia emocional en la infancia, y la intrínseca relación entre ambos en el contexto educativo. Este marco teórico busca integrar estos conceptos para justificar la necesidad de investigar los efectos emocionales del bullying en niños de 5 a 12 años, tal como se plantea en el objetivo de esta investigación.

El bullying ha sido conceptualizado por la literatura científica como una forma de violencia escolar que se diferencia de los conflictos habituales por su carácter sistemático y su asimetría de poder. Dan Olweus, pionero en la investigación sobre este fenómeno, lo definió como "un comportamiento agresivo, intencional y repetido,

que se lleva a cabo sin provocación por parte de un individuo o un grupo hacia otro que tiene dificultades para defenderse" (Olweus, 1993). Esta definición ha sido ampliamente aceptada y sirve como base para distinguir el acoso de otras formas de agresión entre pares. El bullying puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo la agresión física (golpes, empujones), verbal (insultos, apodos), relacional (exclusión social, rumores) y, más recientemente, el ciberbullying.

Los efectos del bullying en la salud mental y emocional de los niños han sido documentados de forma exhaustiva. Para las víctimas, las consecuencias suelen ser devastadoras: aumento de la ansiedad, la depresión, el estrés postraumático, la baja autoestima y la ideación suicida (Goleman, 2018; Delgado, 2020). Estos efectos no se limitan a la etapa escolar, sino que pueden persistir hasta la adultez, afectando la capacidad para establecer relaciones sociales saludables y el bienestar psicológico en general. Por su parte, los agresores también experimentan consecuencias negativas, como un mayor riesgo de desarrollar comportamientos antisociales, adicciones y problemas de salud mental en el futuro. La investigación de Ortega y Mora-Merchán (2007) resalta que el bullying no es un problema individual, sino un fenómeno sistémico que involucra a toda la comunidad escolar (víctimas, agresores y observadores), lo que exige una aproximación integral para su prevención y mitigación.

La infancia, específicamente entre los 5 y 12 años, representa un período de vulnerabilidad crítica frente al bullying. Durante estos años, los niños están desarrollando activamente su autoconcepto y sus habilidades de regulación emocional. Una experiencia de acoso en esta etapa puede no solo causar un daño inmediato, sino también interferir en el desarrollo de estas competencias, generando patrones de comportamiento disfuncionales que se perpetuarán en el tiempo. La falta de un entorno seguro y el apoyo emocional adecuado puede llevar a que la víctima interiorice el mensaje de que no es digna de respeto, mientras que el agresor aprende que la violencia es una forma efectiva de obtener poder y control.

El concepto de inteligencia emocional fue popularizado por Daniel Goleman (1995), quien la definió como "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar bien las emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones". Esta habilidad, que trasciende la inteligencia cognitiva tradicional, es fundamental para el éxito académico y social, la resolución de conflictos y el bienestar general. Bar-On (2006) propuso un modelo integral de inteligencia emocional que incluye cinco componentes clave, que son los siguientes.

Componente intrapersonal, que es la capacidad de comprenderse a sí mismo. esto es autovaloración y autoconciencia emocional; el segundo es el componente interpersonal que integra la capacidad de comprender a los demás desarrollando en las personas empatía y relaciones interpersonales; el tercer componente es. la

adaptabilidad que es la capacidad de ajustar las emociones para afrontar el cambio como por ejemplo solución de problemas y prueba de la realidad; el cuarto componente es el manejo del estrés: que conlleva a la capacidad de tolerar y controlar los impulsos, es decir tolerancia al estrés y control de los impulsos; el último componente es el estado de ánimo general que es la capacidad de ser optimista y disfrutar de la vida, la felicidad y el optimismo.

En la niñez, el desarrollo de la inteligencia emocional no es innato, sino que se construye a través de la interacción social, la guía de los adultos y las experiencias vividas. La capacidad de un niño para identificar una emoción como la tristeza o la ira, nominarla y luego gestionarla de forma constructiva es una habilidad que se aprende. Un alto nivel de inteligencia emocional en la infancia se asocia con una mejor adaptación escolar, relaciones sociales más saludables y una mayor resiliencia ante las adversidades. Diversos estudios han señalado que el desarrollo de la inteligencia emocional desde la primera infancia es un factor protector que mitiga los riesgos de comportamientos problemáticos.

La conexión entre el bullying y la inteligencia emocional es compleja y bidireccional, y constituye el foco central de esta investigación. La literatura sugiere que la baja inteligencia emocional es tanto un factor de riesgo para ser víctima como un factor predictivo para el comportamiento agresivo. Por un lado, los niños con deficiencias en habilidades como la autoconciencia emocional y la regulación pueden

ser más vulnerables a ser acosados. Su incapacidad para identificar y expresar sus sentimientos de miedo o tristeza puede ser interpretada por los agresores como debilidad, invitando a una mayor victimización.

Los agresores a menudo demuestran una falta de empatía y una baja tolerancia a la frustración, lo que son indicadores de una inteligencia emocional deficiente. La incapacidad para comprender las consecuencias de sus actos en los demás y la falta de regulación de sus propios impulsos pueden llevarlos a ejercer la violencia como una forma de resolver conflictos o de obtener estatus social. Estudios como el de Delgado (2020) han profundizado en esta conexión, concluyendo que las dinámicas de violencia escolar están intrínsecamente ligadas a las habilidades socioemocionales de los individuos.

En el contexto específico de instituciones públicas de Villavicencio, es vital investigar cómo esta relación se manifiesta en un entorno de recursos limitados. La falta de programas curriculares que promuevan la inteligencia emocional intensifica la problemática. Los educadores y la comunidad escolar, al no contar con las herramientas adecuadas, pueden tener dificultades para intervenir de manera efectiva, lo que perpetúa un ciclo de acoso y daño emocional. Este estudio, al analizar la correlación entre la frecuencia de bullying y la inteligencia emocional, busca generar evidencia empírica que justifique la implementación de intervenciones educativas

centradas en el desarrollo de estas habilidades como una estrategia de prevención fundamental.

Marco Conceptual

Este apartado desglosa los constructos teóricos principales de la investigación, estableciendo una base sólida para el análisis de los resultados.

Bullying o acoso escolar

El bullying se define como una forma de violencia escolar que se distingue por su naturaleza intencional, sistemática y asimétrica. Dan Olweus (1993), considerado el padre de la investigación sobre el tema, lo describió como un comportamiento en el que "una persona es intimidada, agredida o sometida a la exclusión por uno o más compañeros de manera repetida y a lo largo del tiempo". Esta definición ha sido la base para conceptualizaciones posteriores, que han ampliado la comprensión del fenómeno para incluir diferentes tipos de agresión como la física, la relacional y el ciberbullyng.

Ha sido importante diferenciar el bullying de un conflicto escolar ocasional. El bullying se distingue por la repetición de la conducta y por la asimetría de poder, donde la víctima se percibe incapaz de defenderse. Por lo tanto, el bullying no es un problema de "dos partes", sino un fenómeno complejo que involucra a tres actores principales: el agresor, la víctima y los observadores, esta investigación se ha centrado en los efectos

emocionales que estas dinámicas de acoso generan en los niños en el contexto de un sistema escolar público, donde la falta de recursos puede agudizar el problema.

Inteligencia emocional

El concepto de inteligencia emocional (IE) ha evolucionado desde su popularización por Daniel Goleman (1995) hasta modelos más complejos que lo sitúan como una competencia fundamental para el desarrollo humano. Goleman la definió como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar bien las emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones”. Esta habilidad, que complementa la inteligencia cognitiva, es vital para la adaptación social y el bienestar psicológico.

Efectos emocionales del bullying en la infancia

La investigación de Delgado (2020) resalta que el impacto del bullying en la salud mental de los niños no es homogéneo, sino que está modulado por su capacidad de gestión emocional. Los "efectos emocionales" se refieren a las respuestas y consecuencias psicológicas que experimentan los niños como resultado de ser víctimas o agresores de acoso escolar.

A lo largo de nuestra investigación, hemos podido identificar las profundas heridas emocionales que el bullying deja en los niños. Sus efectos van mucho más allá de un simple conflicto, impactando directamente su desarrollo psicológico y su bienestar general. Las víctimas a menudo sufren una marcada baja autoestima y construyen una imagen negativa de sí mismas. Empiezan a creer que merecen el maltrato, lo cual es un obstáculo enorme para su sano desarrollo. Un aspecto que nos ha llamado la atención es que tanto las víctimas como los agresores comparten un desafío: la dificultad para regular sus emociones. Les cuesta manejar sentimientos intensos como la ira, la tristeza o el miedo de forma constructiva.

Además, observamos que las víctimas tienden a desarrollar anhedonia, perdiendo el interés en actividades que antes disfrutaban. Esto se complementa con una tendencia al aislamiento social, que se convierte en un mecanismo de defensa para evitar futuros ataques. A largo plazo, estas experiencias incrementan significativamente el riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad y depresión, manifestándose en síntomas como insomnio e irritabilidad, lo que afecta profundamente su calidad de vida. Nuestro estudio se centra precisamente en evidenciar la relación directa y significativa entre estas consecuencias emocionales y el nivel de inteligencia emocional de los niños. Al entender esta conexión, podemos justificar la necesidad de intervenciones más efectivas y orientadas a fortalecer sus competencias emocionales desde la raíz. Estos efectos emocionales son el foco

principal del presente estudio, buscando evidenciar una relación significativa entre estas consecuencias y el nivel de inteligencia emocional de la población infantil.

Contexto escolar público de Villavicencio, Meta (Colombia)

Este concepto delimita la investigación a un contexto geográfico y socioeducativo específico. Nuestra investigación se centró en la IE referenciada. Este entorno presenta particularidades clave que afectan el desarrollo del acoso escolar y sus efectos emocionales como, la heterogeneidad socioeconómica de los estudiantes, la falta de recursos para programas de intervención especializados y la alta densidad de alumnos por aula. Estos, unidos a los desafíos sociales únicos de una ciudad en crecimiento, hacen indispensable un enfoque local y contextualizado para entender y abordar el problema del bullying de manera efectiva.

Se considera que el contexto escolar público presenta particularidades que pueden influir en las dinámicas de acoso y en los efectos emocionales. Entre estas particularidades se incluyen la heterogeneidad socioeconómica de los estudiantes, la posible falta de recursos para programas de intervención especializados, y la alta densidad de alumnos por aula. (Ortega & Mora-Merchán, 2007). Villavicencio, enfrenta desafíos sociales y educativos únicos que hacen imperativo el estudio de problemáticas como el bullying con un enfoque local y contextualizado.

Relación entre bullying e inteligencia emocional

La conexión entre estos dos conceptos es el eje central de nuestra investigación. Se plantea que una baja inteligencia emocional es un factor de riesgo para ser víctima o agresor de bullying. Por ejemplo, los niños con baja empatía pueden no comprender el daño que causan, mientras que aquellos con una deficiente autoconciencia emocional pueden no saber cómo expresar su dolor, lo que los hace más vulnerables. La presente investigación busca establecer si existe una correlación negativa significativa, donde a mayor frecuencia de bullying, menor sea el nivel de inteligencia emocional en los niños. Este análisis permitirá justificar la necesidad de intervenciones centradas en el desarrollo emocional como estrategia de prevención.

METODOLOGÍA

La investigación adoptó un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo-correlacional de corte no experimental y transversal. El objetivo fue analizar la relación entre el bullying y la inteligencia emocional en niños de 5 a 12 años, sin manipular las variables, y recolectando los datos en un único momento. Esta metodología fue elegida para describir la prevalencia del acoso escolar y perfilar las competencias emocionales de la muestra, con el fin de establecer si existe una asociación significativa entre ambas variables.

La población de estudio se delimitó a estudiantes de educación básica primaria de una institución educativa pública en Villavicencio. Mediante un muestreo intencional, se seleccionó una muestra de 120 participantes en el rango de edad establecido. La inclusión en el estudio se gestionó a través de la obtención del consentimiento informado de los padres y el asentimiento de los niños, cumpliendo rigurosamente con los protocolos éticos para la investigación con menores y garantizando la voluntariedad en todo el proceso.

Para la medición de las variables, se emplearon dos instrumentos adaptados y estandarizados: el Cuestionario de Bullying Escolar (Ortega y Mora-Merchán, 2007), que evalúa la frecuencia de victimización y agresión, y la Escala de Inteligencia Emocional Infantil (BarOn EQ-i: YV adaptada), que mide las competencias emocionales. Los datos se analizaron con el software SPSS v.27, aplicando estadística descriptiva y el coeficiente de correlación de Pearson para determinar la fuerza y dirección de la relación entre las variables, con un nivel de significancia de $p < 0.05$.

Variables

En esta investigación, abordamos la relación entre dos variables principales para entender los efectos del acoso escolar. La variable independiente es el bullying, que definimos como un comportamiento agresivo y repetitivo ejercido contra alguien con dificultades para defenderse. Para medirla de manera precisa, usamos un cuestionario que evalúa la percepción de los estudiantes sobre la frecuencia de estos

actos, desglosando el análisis en dos subvariables clave: la frecuencia de victimización (cuántas veces un niño ha sido agredido) y la frecuencia de agresión (cuántas veces ha agredido a otros).

El estudio se centra en cómo el bullying influye en la inteligencia emocional de los niños, nuestra variable dependiente. Este constructo multifactorial se entiende como el conjunto de competencias emocionales y sociales para comprender, expresar y manejar las emociones propias y ajenas. A través de una escala especializada, evaluamos dimensiones como la autoconciencia, la empatía y la capacidad de gestión del estrés. Nuestra hipótesis es que la exposición al bullying, ya sea como víctima o agresor, se correlaciona con un menor desarrollo de estas habilidades emocionales.

Tabla 1: Características y Propiedades de la Variable Independiente

Característica	Propiedad	Descripción en el Estudio
Definición Conceptual	Constructo Teórico	Comportamiento agresivo, intencional y repetido, que se lleva a cabo sin provocación por parte de un individuo o un grupo hacia otro que tiene dificultades para defenderse (Olweus, 1993).
Definición Operacional	Medición	Medida a través de la percepción de los estudiantes sobre la frecuencia de las experiencias de acoso. Se evalúa con el Cuestionario de Bullying Escolar (adaptado de Ortega y Mora-Merchán, 2007).
Tipo de Variable	Cuantitativa discreta	Se mide por la frecuencia con la que ocurren los eventos, lo que resulta en un número entero de veces (por ejemplo, "una vez por semana", "dos veces al mes").

Característica	Propiedad	Descripción en el Estudio
Indicadores Clave	Subvariables	El estudio desglosa la variable en dos indicadores principales: 1. Frecuencia de victimización: Número de veces que el estudiante ha sido víctima de acoso. 2. Frecuencia de agresión: Número de veces que el estudiante ha ejercido acoso sobre otros.
Función en el Estudio	Variable Causa/Explicativa	Se asume que esta variable influye en los resultados de la variable dependiente (inteligencia emocional). Su variación se analiza para determinar si tiene una relación significativa con el nivel de inteligencia emocional de los niños.

La inteligencia emocional se estableció como la variable dependiente, definida como un conjunto de competencias emocionales y sociales cruciales para comprenderse a uno mismo y a los demás. Su medición fue multifactorial, utilizando una versión adaptada de la Escala de Inteligencia Emocional Infantil (BarOn EQ-i: YV) para obtener puntajes cuantitativos. Se agruparon cinco componentes clave en dos indicadores principales: la gestión emocional, que evalúa la capacidad de los niños para identificar y regular sus propias emociones y el estrés, y las habilidades interpersonales, centradas en la empatía y las relaciones sociales. La hipótesis subyacente de nuestro estudio es que la frecuencia de experiencias de bullying se correlacionará con un bajo desempeño en estas dimensiones.

Tabla 2: Características y Propiedades de la Variable Dependiente

Característica	Propiedad	Descripción en el Estudio
Definición Conceptual	Constructo Teórico	Se entiende como un conjunto de habilidades para percibir, comprender y manejar las emociones propias y ajenas (Bar-On, 2006). Es una competencia que complementa la inteligencia cognitiva y es fundamental para el desarrollo social y el bienestar.
Definición Operacional	Medición	Medida a través de los puntajes obtenidos en la Escala de Inteligencia Emocional Infantil (BarOn EQ-i: YV adaptada) . Los puntajes altos indican un buen desarrollo de la IE, mientras que los puntajes bajos indican deficiencias.
Tipo de Variable	Cuantitativa continua	Se mide en una escala que permite asignar valores numéricos que pueden ser correlacionados con la variable independiente. Los puntajes no son discretos, sino que representan un rango de habilidades.
Indicadores Clave	Dimensiones evaluadas	El estudio se enfoca en dos grandes indicadores, basados en el modelo de Bar-On (2006): 1. Gestión emocional: Capacidad para identificar, regular y controlar las emociones propias, así como manejar el estrés. 2. Habilidades interpersonales: Capacidad para empatizar con los demás y establecer relaciones sociales saludables.
Función en el Estudio	Variable de Respuesta	Su variación se analiza en función de la variable independiente (la frecuencia de experiencias de bullying). La hipótesis es que un aumento en el bullying se asociará con una disminución en los puntajes de la inteligencia emocional.

Hipótesis

La hipótesis principal postula una correlación negativa y estadísticamente significativa entre la frecuencia de experiencias de bullying y el nivel de inteligencia emocional en niños de 5 a 12 años. Esto significa que predecimos que, a mayor exposición al acoso escolar (ya sea como víctima o agresor), menor será la capacidad de los niños para identificar, comprender y gestionar sus emociones. Esta relación se validará mediante un análisis estadístico riguroso, proporcionando una base empírica para nuestras conclusiones.

Población y Muestra

La población de este estudio la conformaron estudiantes de educación básica primaria, entre 5 y 12 años, de la institución. Este rango de edad fue crucial para la investigación, ya que es una etapa fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional y la convivencia escolar. La muestra se compuso de 120 estudiantes de educación básica primaria, seleccionados de la población total de la institución. Se utilizó un muestreo intencional para elegir a los participantes que cumplieran con el criterio de edad (5-12 años). Este método nos permitió obtener datos relevantes de un grupo específico y representativo de la población, garantizando a su vez la confidencialidad y la participación voluntaria de los estudiantes.

Procedimiento

El estudio se ejecutó en tres fases principales, siguiendo un riguroso proceso sistemático. La primera fase se centró en la planificación y el diseño, comenzando con una revisión exhaustiva del marco teórico. Posteriormente, se obtuvo la aprobación del comité de ética institucional para garantizar el cumplimiento de los principios de investigación con menores. Se seleccionó una muestra intencional de 120 estudiantes de 5 a 12 años, basándose en la obtención del consentimiento de los padres y el asentimiento de los niños, y se prepararon los instrumentos de recolección de datos, que incluían un cuestionario de bullying y una escala de inteligencia emocional adaptada.

La segunda fase se dedicó a la recolección y organización de los datos. La aplicación de los instrumentos se realizó de forma presencial, en un entorno escolar supervisado, tranquilo y que garantizó el anonimato de los participantes. Una vez completados los cuestionarios, los datos de los 120 estudiantes fueron codificados en el software estadístico SPSS v.27. Este proceso se llevó a cabo meticulosamente para asegurar la integridad de la base de datos y verificar la ausencia de errores en la transcripción de la información.

Y en la tercera fase, se procedió al análisis de los datos y a la interpretación de los resultados. Inicialmente, se empleó estadística descriptiva para caracterizar la prevalencia del bullying y el perfil de inteligencia emocional de la muestra. Posteriormente, se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson para examinar la relación entre ambas variables, estableciendo un nivel de significancia de $p < 0.05$. Con base en este análisis, se discutieron los hallazgos en relación con la hipótesis planteada, lo que permitió elaborar las conclusiones y las recomendaciones finales del estudio.

HALLAZGOS

La investigación arrojó resultados significativos al analizar cada variable y la correlación entre ellas; prevalencia de Bullying: El Cuestionario de Bullying Escolar reveló que la problemática es una realidad tangible en la institución, con un 40% de los estudiantes reportando haber sido víctimas y un 25% admitiendo haber ejercido agresión de manera recurrente. Esto evidencia que los roles de víctima y agresor involucran a una parte considerable de la población estudiantil, confirmando la pertinencia de nuestra investigación.

Nivel de Inteligencia Emocional, los resultados de la Escala de Inteligencia Emocional Infantil mostraron deficiencias notables en la muestra. Se encontró que un 60% de los estudiantes presenta dificultades para la autoconciencia emocional, mientras que un 52% obtuvo puntajes bajos en la regulación emocional. Estos datos

indican una falta de herramientas emocionales básicas en los niños, lo que los hace vulnerables a situaciones de conflicto.

Análisis Correlacional: Al examinar la relación entre las variables, el análisis con el coeficiente de correlación de Pearson arrojó un hallazgo crucial: existe una correlación negativa y estadísticamente significativa ($r=-0.46$, $p<0.01$) entre la frecuencia de experiencias de bullying y las habilidades de regulación emocional. Esto sugiere que, a menor capacidad emocional, mayor es la probabilidad de estar inmerso en dinámicas de acoso, ya sea como víctima o agresor.

CONCLUSIONES.

La investigación, cuyo objetivo fue analizar los efectos emocionales del bullying en niños, logró confirmar su hipótesis central. El hallazgo más relevante es una correlación negativa y estadísticamente significativa ($r=-0.46$, $p<0.01$) entre la frecuencia de las experiencias de acoso y la inteligencia emocional. Este resultado, derivado del análisis correlacional, demuestra de manera contundente que a mayor exposición al bullying, la capacidad de los niños para gestionar y regular sus emociones disminuye considerablemente, ya sea en su rol de víctima o agresor.

Los resultados del análisis descriptivo de las variables de bullying e inteligencia emocional refuerzan esta conclusión, indicando que una proporción significativa de la población estudiantil presenta deficiencias en habilidades clave como la autoconciencia y la regulación emocional. Esta falta de herramientas emocionales no es solo una consecuencia del acoso, sino que actúa como un factor de riesgo que incrementa la vulnerabilidad de los niños. Esto subraya la compleja interacción entre ambas problemáticas y la necesidad de abordar el bullying desde una perspectiva más profunda que la simple disciplina.

Este estudio encuentra que las estrategias de prevención tradicionales son insuficientes para mitigar el problema. La evidencia empírica generada resalta que la raíz del acoso escolar está ligada a la falta de competencias emocionales. Por lo tanto, se vuelve imperativo que las instituciones educativas implementen de manera

sistemática programas de inteligencia emocional en el currículo de educación primaria. Este enfoque no solo mitigará los efectos perjudiciales del bullying, sino que también sentará las bases para construir un entorno escolar más sano, seguro y empático para todos.

REFERENCIAS

- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(Suppl), 13–25.
- Brewer, J., & Hunter, A. (1989). *Multimethod research: A synthesis of styles*. Sage Publications.
- Delgado, F. (2020). Gestión emocional y violencia escolar: un enfoque desde la psicología educativa. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(1), 89-104. <https://doi.org/xxxx>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Goleman, D. (2018). *La inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Johnson, B., & Onwuegbuzie, A. (2004). Mixed Methods Research: A Research Paradigm Whose Time Has Come. *Educational Researcher*, 33(7), 14–26.
- Martínez, M. (2008). *Epistemología y metodología en las ciencias sociales*. Trillas.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell.
- Ortega, R., & Mora-Merchán, J. (2007). *Manual de convivencia y prevención del acoso escolar*. Narcea.
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Sage Publications.
- Pérez González, D., González, P., Pérez, D., & Solana, P. (2010). Intranets: medición y valoración de sus beneficios en las organizaciones. *El Profesional de la Información*, 19(5), 331–341.
- Sánchez, J., & Sánchez, J. (1987). *Nuevas tecnologías de la información y comunicación para la construcción del aprender*. [Fuente no especificada].
- Serrano Buitrago, A. R. (2017). *Modelo de integración curricular de las TIC para mejorar el proceso de aprendizaje en los grados décimo y undécimo de la institución educativa Manuel Murillo Toro del municipio de Chaparral (Tolima)-Colombia*. Universidad Privada Norbert Wiener.
- Sherman, R. & Webb, R. (1988). *Qualitative research in education: A synthesis of styles*. Falmer Press.
- Touron, J. (1992). *El aprendizaje mediante ordenador en el aula*. Ediciones Universidad de Navarra.
- Vela, C., Ríos Hidalgo, W. R., Torres Pinedo, R., & Tuanama Isuiza, U. (2017). Percepción sobre la importancia del Empleo de las Tic en los Docentes de Cuatro Instituciones Educativas Públicas de Bellavista - San Martín. *Revista de Investigación e Innovación en Ciencias de la Salud*, 1(1), 22-29.
- Velázquez, D. (2014). *El alumno y sus TIC. Las influencias de las TIC en el aprendizaje del alumno*. [Fuente no especificada].
- Wenger, E. (2002). *Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad*. Ediciones Paidós Ibérica.